

# EL SECRETO DE LA DISPENSACIÓN

F. B. Hole

*Todas las citas bíblicas se encierran entre comillas dobles ("" ) y han sido tomadas de la Versión Reina-Valera Revisada en 1960 (RVR60) excepto en los lugares en que, además de las comillas dobles ("" ), se indican otras versiones, tales como:*

*BTX = Biblia Textual, © 1999 por Sociedad Bíblica Iberoamericana, Inc.*

*JND = Una traducción literal del Antiguo Testamento (1890) y del Nuevo Testamento (1884) por John Nelson Darby (1800-82), traducido del Inglés al Español por: B.R.C.O.*

*KJV1769 = King James 1769 Version of the Holy Bible (conocida también como la "Authorized Version").*

*LBLA = La Biblia de las Américas, Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation, Usada con permiso.*

*RVA = Versión Reina-Valera 1909 Actualizada en 1989 (Publicada por Editorial Mundo Hispano)*

*VM = Versión Moderna, traducción de 1893 de H. B. Pratt, Revisión 1929 (Publicada por Ediciones Bíblicas - 1166 PERROY, Suiza).*

La palabra *dispensación* aparece dos veces en nuestra versión autorizada Inglesa de la Epístola a los Efesios, —a saber, Efesios 1:10 y Efesios 3:2 (*N. del T.: en la RVR1960 se traduce como "administración"*). En ambos casos, la palabra Griega traducida así es una que significa ley, o disposición, de una casa. Al estar aliada cercanamente con la palabra usada para *mayordomo*, se traduce a veces como *mayordomía*. Hablando en términos generales, podemos decir que una dispensación es aquel régimen, o disposición de asuntos, que Dios se complace en instituir en cualquier momento dado.

Efesios 1:10, considera el régimen glorioso que va a ser establecido en la edad venidera, el cual tendrá, como su característica culminante, la reunión de todas las cosas en Cristo y Su liderazgo sobre todas las cosas, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra. Ha existido un secreto en conexión con esto, "el misterio de su voluntad" tal como lo muestra Efesios 1:9; aunque el secreto es ahora un secreto abierto a nosotros, es decir, a Sus santos de esta dispensación. Esta edad venidera es el tema de muchas resplandecientes Escrituras del Antiguo Testamento que deberían haber alegrado el corazón de los santos viviendo en tiempos pre-Cristianos, y que aún encienden y animan nuestros corazones hoy en día; no obstante, se hallará que tales Escrituras contemplan la edad como siendo la edad de la gloria del Mesías, con Israel, reunido bajo Él, como cabeza de las naciones, y los Gentiles ordenados y bendecidos de manera subordinada a Israel. Sólo en muy rara ocasión —tal como en Oseas 2:21— se alude a la esfera celestial. La voluntad de Dios en cuanto a ello, no obstante, abarcaba más que las cosas terrenales. Él se propuso en Sí mismo, según Su beneplácito (o complacencia) una unidad de gloria más amplia y más maravillosa. No sólo todas las cosas que están en la tierra —incluyendo Israel y las naciones, sino todas las cosas que están en los cielos, —incluyendo la iglesia y las huestes angélicas, van a encontrar su Cabeza unificadora en Cristo. Ningún santo del Antiguo Testamento habría adivinado aquel secreto, aunque a nosotros se nos ha dado a conocer plenamente.

Esa dispensación es futura, pero en Efesios 3:2, tenemos una dispensación actual y mucho más limitada en su alcance, aunque mucho más íntima en cuanto a su carácter. El apóstol habla de ella como una que le "fue encomendada para vosotros" (Efesios 3:2 – BTX) —es decir, él era su administrador (o mayordomo) en lo que a los Gentiles, tales como los Efesios, les concernía. Siendo esto así, y teniendo en mente de qué manera completamente perdida y sin esperanza habían estado los Gentiles, tal como se declara en Efesios 2:12, es fácil ver que se trata, en efecto, de una dispensación de la *gracia* de Dios; la edad (época) venidera será más bien la dispensación de Su *gloria*.

Esta dispensación, asimismo, tiene un "misterio" o "secreto" relacionado con ella —un secreto, es decir, desde el punto de vista de todos los que vivieron previamente a la muerte y resurrección de Cristo, a la venida del Espíritu en Pentecostés, y a al paso posterior del período de transición y la revelación del primer pensamiento de Dios en relación con la iglesia. En el tiempo en que se escribió la epístola Efesia, el secreto había sido divulgado por el Espíritu a los apóstoles y profetas (Efesios 3:5), aunque fue revelado independientemente a Pablo (Efesios 3:3), y él solo fue el administrador de dicho misterio (o secreto) por lo que se refiere a los santos Gentiles (Efesios 3:2).

¿Cuál es este secreto especial de la dispensación revelado ahora a nosotros? Sólo tres pasajes nos proporcionan sus detalles, aunque otros aluden a él. Los tres son: Efesios 2: 8-22; Efesios 3:6; y Colosenses 1:27. El hecho de que la primera de estas tres Escrituras es una revelación del misterio es demostrado por Efesios 3: 3-4, donde el apóstol apela a lo escrito anteriormente como muestra de su conocimiento acerca del tema. Es digno de notar, a propósito, que él denomina como "breves palabras" este pasaje escrito anteriormente ("cómo por revelación fuéme dado a conocer el misterio, según escribí más arriba en breves palabras" – Efesios 3:3 – VM), aunque es el pasaje más largo y completo de los tres. Esto nos muestra que se trata de un resumen condensado del asunto, y que podemos esperar hallar en él gran plenitud y profundidad.

El secreto de la dispensación, entonces, tiene que ver con la obra de Dios entre los Gentiles, mediante la cual una elección de entre ellos es llevada, al igual que con una elección de entre Israel, a la plenitud de bendición en Cristo. Ambos entran en términos iguales e idénticos, y no sólo eso, sino que también en una posición y en unas relaciones que son totalmente nuevas.

Siendo estas cosas la esencia misma del asunto, señalamos, en primer lugar, de qué manera son manifestadas en esta Escritura.

(1). *De los dos*, Judío y Gentil, creó *uno solo*, "derribando la pared intermedia de separación" y aboliendo "las enemistades" "en su carne", es decir, por la muerte de Cristo (Efesios 2: 14 y 15). *A ambos* los reconcilió "en un solo cuerpo" (Efesios 2:16). *Ambos* tienen acceso al Padre por *un mismo* Espíritu (Efesios 2:18). Esto nos autoriza a decir que ambos entran en términos iguales e idénticos.

(2). Ellos, no obstante, no entran sobre la antigua base planteada en la ley dada a Israel. No se trata de que los Gentiles son admitidos ahora a compartir la posición de Israel delante de Dios. La sangre de Cristo los ha hecho cercanos *en Cristo Jesús* (Efesios 2:13). Su muerte es, en efecto, el terreno eficaz de ello, pero Él ha creado así "*en sí mismo* de

los dos un solo y nuevo hombre" (Efesios 2:15). La palabra usada aquí es realmente "crear" aunque a veces es traducida como "hacer". Ambos son llevados a Dios en un solo cuerpo, pero es como *reconciliados mediante la cruz* (Efesios 2:16), ambos tienen entrada al Padre pero es por *un mismo Espíritu* (Efesios 2:18) y no por medio de ordenanzas como antaño. Es evidente, entonces, que ambos son llevados sobre una nueva base. La posición de viejo Adán carnal que ambos compartían es desechada, la posición nacional como pueblo de Jehová que pertenecía exclusivamente al Judío es también desechada, y entra la elección de entre ambos *reconciliados mediante la cruz*, "un solo y nuevo hombre", "en Cristo Jesús."

(3). Las relaciones en las cuales ellos entran están mucho más allá de cualquiera en que Adán haya estado incluso en inocencia, e igualmente más allá de la relación nacional de Israel con Jehová. Ellos no son una nación sino un solo *cuerpo* (Efesios 2:16), entrando *al Padre* (Efesios 2:18) más bien que entrando a Jehová. Además, los tales son "miembros de la familia de Dios"; son edificados en aquello que está destinado a ser "un templo santo en el Señor", y son "juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" como una cosa actual (Efesios 2: 19-22).

Este es, entonces, el secreto de la dispensación actual expresado en unas pocas palabras. Efesios 3:6 nos presenta lo mismo en menos palabras; y Colosenses 1:27 presenta el mismo gran tema incluso en aún menos palabras, pero de un punto de vista diferente, cuando dice que "las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles", es "Cristo en [o entre] *vosotros* [*es decir*, Gentiles], la esperanza de gloria." Los profetas habían predicho que el Mesías estaría entre Su pueblo sobre la base de la redención, y que la gloria terrenal se establecería en relación con ella; pero el hecho de que Cristo estaría en, o entre, una elección desde el mundo gentil, era una cosa desconocida y asombrosa, despertando la expectativa más animada de Su postrer resplandor en una gloria de aun más amplias dimensiones.

Hay otras Escrituras que no obstante no referirse exacta o directamente al "misterio" o "secreto", aun así arrojan luz adicional sobre él. La totalidad de 2ª. Corintios 3, por ejemplo, aclara Colosenses 1:27.

Debemos, sin embargo, pasar de largo estos otros pasajes, siendo nuestro objetivo actual alcanzar la incidencia práctica de toda esta verdad sobre las vidas de los santos que componen la iglesia.

La totalidad de Efesios 3, excepto el versículo 1, tiene la naturaleza de un paréntesis. Estando a punto de escribir instrucciones en cuanto a la conducta de ellos, está claro que el apóstol sintió, evidentemente, que era necesario hacerlas cumplir mediante una declaración de su autoridad peculiar con respecto a ellos mismos. Él no sólo tenía meramente *conocimiento* del misterio por revelación directa, de primera mano, de parte del Señor, sino *autoridad*, puesto que la dispensación o "administración" con respecto a todo lo mencionado en la última parte del capítulo 2 fue, por lo que se refiere a los Gentiles, dado a él (Efesios 3:2). Él fue hecho siervo administrador de dicho misterio (Efesios 3:7), siendo su obra, como tal, predicar entre los Gentiles las inescrutables riquezas de Cristo y hacer que todos vieran lo que es la "dispensación" o "comunión" (Versión Inglesa KJV1769) (o "administración"—Nueva Traducción de John. N. Darby) del

misterio. No enunció meramente la verdad recién revelada en sus términos, sino que se ocupó de que en la comunión, o administración práctica, la verdad fuese ejemplificada entre los santos y fuese llevada a cabo por ellos, de manera que, siendo ellos nacionalmente Judíos o Gentiles, estaban juntos, totalmente por sobre, y aparte, de las animosidades raciales y religiosas que los caracterizaban por naturaleza, en el reconocimiento y en la conciencia bienaventurados de la nueva posición establecida en Cristo, y la relación nueva con el Padre, con Cristo, y de los unos con los otros, en el poder del Espíritu de Dios. Hubo, entonces, una expresión práctica en la tierra de lo que es el secreto real, el gran pensamiento característico de la dispensación actual, y de ese modo se exhibía a las potestades celestiales la multiforme sabiduría de Dios. La unidad así establecida en la iglesia entre Judío y Gentil permanece aún delante de los ojos de las potestades celestiales y exhiben aún la sabiduría de Dios, ya que no ha existido ninguna división de la iglesia en una sección Judía o una sección Gentil. Ha habido divisiones, ilamentablemente! —casi innumerables— exponiendo demasiado claramente, delante de los ojos celestiales, la necedad del hombre, pero ninguna de ella ha sido a lo largo de las líneas de esa gran grieta original, entre Judío y Gentil, removida tan maravillosamente por la sabiduría de Dios. Recuerde que estamos hablando de la administración del misterio y no de la unicidad vital del cuerpo.

Luego, desde el versículo 14 hasta el final, se registra esa maravillosa oración del Apóstol, en la que pide por una obra poderosa del Espíritu en el hombre interior de estos santos Gentiles para que Cristo pueda morar en sus corazones por la fe, y para que, con todos los santos, ellos puedan entrar en la plenitud de estas cosas. Una poderosa obra *interior* era, en efecto, necesaria si estos antiguos adoradores de Diana iban a ser elevados en el conocimiento de su propia alma y en el disfrute del nivel de estas cosas serenas y santas mientras aún vivían en Éfeso y caminaban por sus calles. No es una obra menor la que es necesaria en nuestro interior.

Efesios 4 retoma el hilo de Efesios 3:1 y el apóstol comienza su enseñanza práctica en el más tierno de los tonos, y no obstante, respaldado con todo el peso y autoridad del capítulo 3. La gran ocupación de estos santos Efesios, y de nosotros mismos, es andar de una manera digna de la vocación con que hemos sido llamados. Una tarea sobrehumana ¡en efecto! que sólo es posible conforme la oración del apóstol se cumple en nosotros.

El punto central del empeño ha de ser la *preservación* de "la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz." La "unidad del Espíritu" era, y es, un hecho real subsistente. Nosotros no la hicimos, ni tampoco podemos romperla, pero en el deterioro real de la vida y el andar diarios, podemos *guardarla (o preservarla)* o podemos descuidarla. La exhortación es que la guardemos en el vínculo unificador de la paz. Efesios 4:3 es, entonces, la exhortación principal del pasaje. Los versículos 4 y 6 insisten en la exhortación recordándonos de qué manera la *unidad* es la característica sobresaliente de la vida y la profesión Cristianas en todos sus ámbitos. El versículo 2 nos presenta los rasgos morales fundamentales absolutamente necesarios, si la exhortación principal va ser llevada a cabo en la práctica.

Una breve consideración acerca de cómo todo esto debe haber apelado a los santos Efesios puede ayudarnos. La asamblea en esa gran ciudad era predominantemente Gentil (Efesios 2:2; Efesios 4:17), aunque con una cepa Judía en ella (Hechos 19: 1-7; Hechos 20:21), de ahí que hubiese un amplio margen para fricción y problema. No obstante, la paz entre ellos había sido establecida en Cristo (Efesios 2: 9-15) y el efecto unificador de aquel vínculo se iba a sentir en su uso de diligencia para guardar la unidad del Espíritu — llamada así porque aquel un mismo Espíritu es el principio vital y animador del un solo cuerpo al que habían sido llamados.

El guardar la unidad llama a ejercitar cuatro grandes características morales:—

1. Humildad. Esa mente que es exactamente lo contrario de la mente de Adán. Él se habría exaltado a sí mismo; la mente humilde desciende tal como muestra Filipenses 2. Esto es muy esencial particularmente importante para el Gentil en sus tratos con los santos Judíos. El recuerdo, al cual el apóstol les llama en Filipenses 2: 1-8, fue calculado para producir esto.

2. Mansedumbre. Lo opuesto al pujante espíritu de autoafirmación. Nuevamente, esto es muy importante para el Gentil puesto que había un orden divino incluso en relación con el evangelio, y este orden era "al judío *primeramente* y también al griego" (Romanos 1:16; Romanos 2: 9, 10).

3. Longanimidad o paciencia. La paciente y continua aceptación de incomodidades personales o incluso males, una cosa que es posible sólo para uno que es de espíritu humilde y manso.

4. Soportando en amor. Íntimamente relacionado con lo tercero, y su complemento —el amor que soporta lo que podría ofender a otros, en lugar de procurar una reparación mediante métodos violentos.

Todas estas cosas serían muy solicitadas al Gentil en sus tratos con el Judío. Mediante el entrenamiento legal y el instinto hereditario de siglos, este último llevaba dentro de sí mismo la tendencia a tomar el punto de vista estrecho, centrado en sí mismo, legal, de las cosas; los asuntos mencionados en Hechos 15 y Romanos 14 muestran esto. Nada más que la longanimidad, o paciencia, junto con el amor que sana todas las cosas, les capacitarían para permanecer juntos en paz.

De más está decir que el Judío necesitaría igualmente estas cosas en sus relaciones con su hermano Gentil. De hecho, la experiencia muestra que la disposición a llevar las cosas hasta los extremos y olvidarse de la unidad del Espíritu está arraigada más profundamente en el estrecho tipo de pensamiento Judío que en el amplio tipo Gentil. Estos cuatro rasgos excelentes eran indispensables en ambos lados.

Ellos no son menos indispensables para nosotros en la actualidad sino más aún, si fuera posible. En la actualidad no existen dificultades y puntos de ruptura entre Judío y Gentil, no obstante, con el transcurso de los siglos se ha perdido ampliamente de vista el hecho mismo de que la iglesia es una unidad establecida por Dios, al mismo tiempo que el carácter esencial de esa unidad, tal como se expone en Efesios 2: 9-18, es reconocida en

aún menor grado. Jamás hemos necesitado, en una medida más profunda, la afirmación apostólica de que "*Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu*" (Efesios 4:4 – LBLA) y la exhortación a procurar "con diligencia guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz." (Efesios 4:3 – RVA).

Algunos de nuestros lectores que por largo tiempo se han '*reunido sobre el terreno del un solo cuerpo*' pueden considerar tales comentarios como superfluos por lo que les concierne a ellos, pero estamos persuadidos que ellos no lo son. La tendencia a pasar por alto el hecho del 'un solo cuerpo' y 'un solo Espíritu' alcanza nuestras mentes en muchas formas sutiles.

Tomen un ejemplo de ello:— Ciertos creyentes, y por tanto miembros del cuerpo de Cristo, son despertados por el Espíritu de Dios por medio de las Escrituras a esas partes del círculo de la verdad que concierne a la iglesia, a su posición, sus privilegios, y su destino, junto con sus responsabilidades como testigo en la tierra para Cristo durante el período de Su rechazo y ausencia; y para *practicar* lo que han aprendido, se retiran de muchas organizaciones religiosas de origen puramente humano, y vuelven a la sencillez de aquello divinamente instituido a través de los apóstoles. Todo esto es hecho en sencilla fidelidad a la Palabra de Dios sin pensar en ellos mismos en absoluto, pero a medida que pasan los años y la energía de la fe declina un tanto, reaparece el ocuparse de uno mismo, y la pregunta acerca de cuál es la posición que tienen ahora como resultado de actuar así se plantea en la mente de muchos. Nada será ahora más fácil que asumir que por el hecho de haber abandonado ellos una posición hecha por el hombre y ocupar el terreno de la iglesia conforme a las Escrituras ellos han adquirido una *posición corporativa renovada*, la cual es propia de ellos y en la cual los demás Cristianos no comparten.

La sutileza de esta idea se puede ver en el hecho de que es muy posible abrirla al mismo tiempo que se insiste con fuerza acerca de la verdad del 'un solo cuerpo'. Se puede proclamar esto último, y contender por ello, y no obstante, las personas pueden idealizarlo de tal manera en sus mentes como para no ver nada inconsistente con ella en la idea de otro "cuerpo"— especialmente cuando este otro "cuerpo" se encuentra dentro del verdadero "un cuerpo" que el Espíritu formó originalmente.

De este modo, podemos dar por sentado muy fácilmente en nuestras mentes algo que no tiene existencia alguna en el pensamiento de Dios tal como nos es revelado en Su Palabra. Después de todo existe "*un solo cuerpo*" y sólo uno. Debería ser evidente, por tanto, que nosotros no deberíamos aceptar nada que sea *corporativo* fuera del '*un cuerpo*', y aun el hecho de que ciertos miembros del un *cuerpo* regresan a la verdad de aquel un *cuerpo*, después de siglos de desviación de ella, no los *reincorpora* como un pequeño *cuerpo* interior dentro del un *cuerpo*. Dios ha hecho UN cuerpo, y Él nunca considerará más de *uno*, independientemente de lo que pueda hacer.

No continuamos más allá con esto, sino comentamos meramente dos cosas: Primero, no hemos estado combatiendo una mera noción, una idea abstracta sin ninguna consecuencia práctica. Este pensamiento, si se lo abriga, conduce a consecuencias en la conducta, y especialmente en lo que podemos denominar *conducta de asamblea*, lo que es de gran gravedad. Segundo, enfatizamos el hecho de que hemos estado hablando de lo que es *corporativo* y no de lo que es *colectivo*. Dios considera, efectivamente, la idea de una vida

colectiva y de un testimonio colectivo, y eso en un día de fracaso y ruina, y Él nos lo expone claramente en una Escritura tal como 2ª. Timoteo 2:22. La esencia de los comentarios anteriores es que cuando los que invocan al Señor con un corazón puro, están siguiendo ardientemente la justicia, la fe, el amor, y la paz, ellos no adquieren ninguna posición corporativa especial por hacer esto. Tienen verdaderamente una posición corporativa, pero es la de miembros del "un solo cuerpo" instituido originalmente por Dios. Habiendo así considerado brevemente nuestra necesidad actual de la afirmación del Apóstol: "*Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu*" (Efesios 4:4 – LBLA) queda sólo señalar la exhortación que el Apóstol fundamentó sobre ella. En los círculos religiosos la unidad está de moda, no obstante, no se piensa en la "unidad del Espíritu", y volviendo a nosotros — ¿cómo guardaremos la unidad del Espíritu si en nuestras mentes tenemos esta segunda unidad inferior de la cual hemos hablado?

Por no decir más, habrá *alguna* ocasión cuando chocarán las demandas de las dos unidades, con el resultado casi cierto de que nos sometemos a las demandas del más pequeño, pero no obstante más tangible, "cuerpo" de nuestra propia creación, frente a las demandas del más grande y menos realizable "cuerpo" creado por Dios.

Y luego, ¡el espíritu y la manera en que en que se ha de guardar la unidad! Aquí está la mente de Cristo, y ha de ser exhibida en los miembros de Su cuerpo. Estas no son cosas que se han de pasar de prisa como para enfrentar alguna crisis de desunión, sino cosas que han de ser forjadas en la fibra de nuestras almas por el Espíritu Santo. Las necesitamos siempre. Son tan necesarias al llevar a cabo un solemne acto de excomunión ordenado Escriturariamente, o de alejamiento de la iniquidad de un Himeneo o Fileto, como en la confirmación del amor Cristiano a un santo una vez pecador pero ahora arrepentido.

HUMILDAD, MANSEDUMBRE, LONGANIMIDAD O PACIENCIA, SOPORTAR EN AMOR. ¡Ciertamente un cuarteto maravilloso de gracias semejantes a Cristo! Casi, podríamos decir, un resumen condensado de 1ª. Corintios 13. Esto es posible para nosotros en la medida en que el AMOR, la naturaleza divina, es producido en nuestros corazones. Estamos convictos. Aquí ha sido el fracaso. Aquí debe ser la recuperación. Pueda Dios obrarla en nosotros por Su Espíritu.

F. B. Hole

Traducido del Inglés por: B.R.C.O. – Junio 2013.-

[www.graciayverdad.net](http://www.graciayverdad.net)